

AC 24 5

Un saludo a los oyentes de Acceso UNED, un programa que está en antena hasta el 1 de junio del próximo año. Ocho meses por delante de curso escolar en una cita diaria de lunes a viernes por Radio 3 en frecuencia modulada de Radio Nacional de España y otras emisoras colaboradoras de la cadena SER y Radiocadena Española. De once a once y media de la noche, una hora menos en la comunidad autónoma canaria.

Un programa de apoyo, estímulo, ayuda, complemento y acompañamiento diario para los alumnos que se matriculan en el curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Los temas que desarrollaremos en este curso interesan también a estudiantes de COU con carácter de orientación educativa. Estos temas les ponen en contacto con diversas carreras universitarias y así pueden elegir carrera más adecuadamente una vez que aprueben las pruebas de madurez del próximo junio.

Los oyentes en general también son bienvenidos a este programa. Muchos os habéis ya matriculado en el CAD de la UNED, otros dudáis sobre si matricularos o no. Todavía quedan días para ello.

En estos primeros programas, hasta mediados de octubre aproximadamente, explicamos qué es la universidad en general. Hoy concretamente vamos a empezar a hablar de la UNED en particular, pasado mañana del curso de acceso directo en concreto. Y todos estos programas informativos hasta mediados de octubre tienen el objetivo de que esas personas dudosas clarifiquen sus expectativas y tomen una decisión consecuente sobre si matricularse o no.

La matrícula en este curso debe ser algo meditado y no un acto inconsciente. Hay que saber desde el principio las dificultades que plantea este curso, un curso difícil pero fácil de aprobar para aquella persona que trabaje con regularidad. Pedid en el centro asociado una guía de los medios audiovisuales, en ella se especifican los temas que se tratarán cada noche.

En los dos primeros programas que hemos tenido hasta ahora hemos explicado qué es la universidad. Anunciamos que hoy íbamos a tratar ya en concreto de nuestra universidad, la UNED. Hemos visto que la fundación de universidades constituye un movimiento histórico expansivo desde la edad media hasta la actualidad.

Hoy nos vamos a plantear la creación de una universidad nueva, la nuestra, la UNED, una universidad que se crea en el siglo XX, tema que empezamos hoy y que acabaremos el próximo día. Se trata de saber en dónde estamos y de conocer a nuestra universidad. Algunos de los puntos que abordaremos enseguida y que continuaremos el próximo día hacen referencia a las diferencias entre la UNED y la universidad tradicional, el principio de transparencia informativa que debe caracterizar a la UNED, la institucionalización de la UNED en el contexto de una sociedad industrial de masas, la diferente ritualización académica que se da en la UNED con relación a la universidad convencional y que determina una nueva forma del proceso social de

enseñanza-aprendizaje, la existencia de un nuevo escenario ecológico en la educación a distancia, el carácter pasajero del estatus estudiantil, la importancia del autodidactismo en la educación superior a distancia, los diferentes roles que se plantean tanto en el estudiantado como en el profesorado, el carácter de educación de masas, de la enseñanza a distancia y la importancia de la renovación diaria de la motivación del estudio en un estudiante que está alejado.

Algunos de estos puntos los desarrollamos hoy, el resto los acabamos el día próximo. ¿Qué es la universidad a distancia en el contexto de la sociedad y de la educación universitaria españolas? ¿Qué es la UNED? UNED, unas siglas que hoy una gran mayoría de personas de la población española identifican sin problemas, Universidad Nacional de Educación a Distancia, una universidad diferente plenamente arraigada en la sociedad española que en el año de su creación, 1972, se presentaba como un aventurado experimento educativo, para algunos incluso con un incierto futuro y continuismo. UNED, siglas ignoradas en 1972, imposibles de descodificar, representan ahora, tras un camino insospechadamente largo, una viva realidad, a pesar de sus defectos, pero también con múltiples aciertos en la sociedad y en la cultura españolas.

La UNED, creada en 1972, fue en ese primer momento una apuesta incierta, formulada intuitivamente por el gobierno que la promovió, sin una conciencia muy clara de lo que realmente podía significar en el contexto educativo y cultural de nuestro país, y del eco que podía llegar a obtener en nuestra sociedad. El apresuramiento de su puesta en marcha y la precariedad de su instrumentación inicial hubieran determinado sin duda su desaparición en 1974, de no ser por el importante grado de aceptación social que ya entonces pudo comprobarse. De mera oficina técnica especializada, la UNED pronto se convertiría en la más joven de las universidades del país, con un futuro insospechado del que todavía queda por construir su mayor parte, y con un sólido prestigio que la sitúa entre los primeros puestos de las universidades españolas, gracias, entre otros motivos, a una creciente ética de la responsabilidad, ininterrumpida desde sus primeros años.

Pero no se trata con este programa de radio de ensalzar indiscriminadamente a esta joven universidad desde un punto de vista cronológico. A título ilustrativo, otra universidad española de sólido prestigio, la Complutense de Madrid, encuentra sus remotos orígenes en el año 1293, en un privilegio del rey Sancho IV el Bravo para instaurar en la villa de Alcalá de Henares unos estudios generales que, posteriormente en 1460, obtendrán del papa Calixto III las bulas necesarias para fundar en ellos tres cátedras de gramática latina y que luego, en 1499, se transformarán en la Universidad Complutense a instancias del cardenal Cisneros, firmando a las bulas fundacionales el papa Alejandro VI. Universidad Complutense que se traslada de Alcalá a Madrid Capital en el siglo XIX, asentándose con el nombre de Universidad Central y no otorgándosele, de hecho, el nombre completo de Universidad Complutense de Madrid hasta 1970.

En esos momentos, en Alcalá, y por reminiscencias históricas, se creará una universidad, la

Universidad Complutense de Alcalá. No se trata, decimos, de ensalzar indiscriminadamente a esta jovencísima universidad, que es la nuestra, jovencísima comparada con otras, que es la UNED, jovencísima desde un punto de vista cronológico, pero sin embargo muy madura en sus planteamientos, por haber aprovechado la experiencia acumulada por otras universidades más antiguas y por haber superado algunas de las deficiencias estructurales tradicionales de aquellas y haberlas aventajado con carácter innovador en múltiples terrenos, sino que la UNED, siendo en ella un valor propio la práctica de una política de transparencia informativa desde su misma creación, ofrece periódicamente al público investigaciones que son el resultado de las reflexiones sobre sí misma y sobre su trabajo, realizadas por diversos departamentos facultativos o institucionales, como el Instituto de Ciencias de la Educación, el Gabinete Técnico de su Rectorado o la Dirección Técnica de Medios Audiovisuales. Los datos, por negativos que puedan ser para la UNED, no se han hurtado nunca al conocimiento público, estando impresos a disposición de todo aquel que quiera conocer o juzgar a esta universidad, dentro o fuera del país, como sean, por ejemplo, encuestas a tutores, libros de alumnos, evaluaciones del material didáctico y que testimonian nuestros fallos, aciertos e intentos de rectificación.

Siendo pocas las universidades que hacen tan transparente su actuación, tan sincera y sistemáticamente, como la UNED, quizá porque, por su juventud, las personas vinculadas a esta universidad son conscientes de que sólo a partir de un conocimiento real y detallado de la misma, y sin huir de la crítica seria, por muy radical que sea, es posible seguir cimentando sólidamente su prestigio. Lejos de ser una institución cerrada y acabada, la UNED es una organización en desarrollo y en consecuencia sensible a la crítica constructiva, que le permita, con el transcurso del tiempo, rendir un mejor servicio cultural y educativo a la sociedad española. La UNED tiene que ser necesariamente abierta a la crítica, porque es una universidad que se configura en poquísimo tiempo con unas características muy peculiares, porque es una universidad joven.

También es una universidad de masas, con cobertura territorial que alcanza a todo el territorio nacional, territorialmente descentralizada, sin embargo, a través de su red de centros asociados y que persigue la innovación tecnológico-social en la esfera educativa antes que cualquier otra universidad. Hay que considerar que la fundación y progresiva consolidación institucional de la UNED se produce en un momento crítico de la historia colectiva de nuestro país y de la sociedad en general. Vivimos el final de toda una larga época histórica y cultural y estamos asistiendo a los confusos comienzos de una nueva cultura.

La mundialización del mercado, la expansión mundial de la sociedad industrial occidental, la articulación urbana de todo este proceso de alcance mundial, transforma el viejo mundo político de los Estados nacionales en una nueva articulación política de orden supranacional. Sociólogos y pensadores norteamericanos y franceses hablan ya desde hace algunos años de la cultura postindustrial. La ciencia social tecnocrática del mundo capitalista y socialista habla de la sociedad de la revolución científico-tecnológica.

El catedrático de sociología Carlos Moya prefiere decir simplemente que la sociedad industrial

de masas se convierte ahora en una sociedad urbana mundial, es decir, se alumbra la aparición de una sociedad industrial de masas cuya rectícula urbana alcanza dimensión planetaria. Asistimos a un proceso de democratización y homogeneización políticas con las pautas de la sociedad industrial dentro del bloque político económico llamado occidental. En este contexto, los profesionales de la educación, maestros y profesores, viven en un universo social que cambia, cuya propia organización, progresivamente burocratizada, es una organización de masas.

Más precisamente, una organización dentro de un mercado que a nivel nacional e internacional es ya un mercado de masas, incluso un mercado de educación de masas. Y por ello, por primera vez en la historia universal, la educación superior se convierte en educación de masas. Es en este contexto, en el de una educación de masas, como nace la UNED y por ello se ve obligada a utilizar medios de comunicación de masas como por ejemplo este, la radio.

La sociedad industrial de masas demanda masivamente nuevos cuadros profesionales. El mismo consumo de masas determina una creciente demanda de educación en clases y estratos sociales hasta ahora marginalizados de tales oportunidades académicas. La afluencia masiva de una población nueva sobre la universidad pone de relieve la caducidad y avejentamiento de la organización institucional de la universidad clásica de la sociedad industrial europea.

Sus marcos organizativos, sus sistemas de comunicación del saber, sus mecanismos funcionales, surgidos con el propio desarrollo del capitalismo industrial, configuraban a la universidad tradicional como una universidad exclusivamente de élites. Universidad que se conformaba según las propias necesidades planteadas por la reproducción colectiva de tal sociedad, la reproducción de su clase dominante, lo que se resolvía a nivel educativo mediante esa universidad de minorías, esa universidad de élites con un estudiantado reducido. Así por ejemplo, la clase obrera, sólo hacia el último tercio del siglo XIX, dejaría de ser mayoritariamente analfabeta.

Eso en Europa, por supuesto, en nuestro país, en España, el retraso económico-político y dentro de él el retraso educativo, determinaba la condición masiva del analfabetismo que sólo empezaría a desaparecer hasta hace muy poco, hasta los años sesenta. El retraso cultural que tal analfabetismo implica fue, desde luego, como han señalado ilustres historiadores, uno de los supuestos sociales clave de la trágica guerra civil. Por eso, la limitada difusión de la enseñanza superior en una universidad clásica cumplía la función social de constituir una última barrera estamental dentro del sistema de clases de la sociedad industrial burguesa, por representar a los estudios superiores un privilegio estamental de los de arriba que era rigurosamente inalcanzable por los de abajo.

El título académico superior, además de ser la clave para toda una serie de profesiones y empleos inalcanzables de otra forma, era una especie de sustituto simbólico de los viejos pergaminos y dalguescos en el marco de la cultura industrial burguesa. Hoy, la propia dinámica organizativa de la sociedad industrial de masas, cuya organización en términos de mercado

nacional y mundial determina la expansión masiva de la educación superior, obliga a la creación de una universidad de masas, coherente con la sociedad contemporánea que es una sociedad industrial de masas. Aunque a nivel nacional e internacional, la universidad contemporánea sigue siendo en buena medida una pura reproducción de la tradicional universidad clasista, la clásica, lo que explica, por ejemplo, la crisis mundial de la universidad a partir de mayo del 68, en que se plantean todos estos problemas, y a lo largo de la década de los 70, en donde estos acontecimientos del mayo del 68 hacen sentir su influencia, y en el marco de la llamada contestación juvenil, y en el marco de muchas universidades europeas y norteamericanas.

La masiva expansión del estudiantado desde los años 70 resulta incompatible con los límites institucionales de la vieja universidad clasista, de la vieja universidad cerrada, y es en el marco de ese proceso de transformación social de todo el sistema educativo en los momentos actuales, en la sociedad de los últimos años, en el que surge por necesidad este singular experimento de educación innovadora que es la UNED, la universidad a distancia, estando desde su origen más o menos conectada con la idea de una Open University, como la británica, de una universidad abierta, y también con la temática general de un aula sin muros de la que habla un experto en teoría de la comunicación, Marshall McLuhan, en un mundo regido audiovisualmente por los medios de comunicación de masas. El funcionamiento de la UNED sólo puede entenderse como el de una singular forma de la universidad de masas, desbordando radicalmente los esquemas de la universidad tradicional en cuyas aulas casi todo su profesorado actual aprendió las formas y métodos de la educación superior. Su novedad es lo que hace que sus marcos organizativos no puedan quedar definitivamente cristalizados y que con cierta frecuencia en la UNED resulta inevitable someter a revisión experimental sus pautas de actuación.

Por eso, como institución social nueva, joven, se ve obligada a abrir constantemente nuevos caminos y a remodelar su propia estructura institucional. Como organización de la enseñanza a distancia, la UNED transforma decisivamente la definición tradicional del papel de los docentes. El cuerpo de profesores de la universidad clásica se desdobra en dos bloques, el de los profesores de los departamentos de la sede central en Madrid y el de los profesores tutores de la red de centros asociados.

La explicación magistral continuada y periódica de las aulas tradicionales en la universidad clásica lo ocupan ahora los textos de las unidades didácticas o una bibliografía específicamente seleccionada por acomodarse a las peculiaridades del estudio independiente y con unos apoyos en otros medios audiovisuales como la radio, el audio casete, el videocasete o la simple diapositiva. Lo que implica la necesidad de la planificación, aprendizaje y crítica reelaboración permanente de una nueva tecnología educativa muy distinta a la formación pedagógica tradicional. Pues hay que admitir que los comportamientos válidos a nivel de las clásicas aulas de la universidad tradicional dejan de ser válidos a nivel de una universidad de masas a distancia de tales aulas.

Todo el sistema de relaciones sociales y de comunicación entre docentes y discentes típico de la universidad clásica cambia radicalmente cuando estas relaciones dejan de ser cara a cara dentro de las clases cotidianas, de manera que la distancia audiovisual entre profesor y estudiante comunicándose periódicamente mediante medios de masas cambia radicalmente la tecnología social clásica de la educación superior. En este contexto los viejos modelos relacionales y tecnológicos de la universidad clásica dejan de servir como recetario socialmente codificado deviniendo modelos simbólicos de puro valor orientativo para fundamentar en ellos la educación a distancia, cuando lo que nos planteamos es precisamente cómo educar de forma diferente, cómo educar a distancia. En el sentido apuntado, ¿qué es la universidad a distancia? Ya no tenemos tiza ni pizarra, sino otro instrumental tecnológico diferente.

Sabemos mejor o peor qué es un profesor y qué es un estudiante dentro del sistema académico tradicional. Son roles, los roles de profesor o estudiante, roles sociales institucionalmente organizados y definidos sobre el supuesto de una vieja tradición histórica. En la universidad tradicional el alumno está obligado a acudir a clase todos los días, de acuerdo con unos determinados horarios rígidos.

Está obligado a comprarse unos buenos cuadernos o carpetas de anillas con hojas de tamaño folio para copiar apuntes casi al dictado de las explicaciones de sus profesores. En algunos casos, solo o en colaboración con otros compañeros, podrá pasar a limpio, a máquina, en casa, tales apuntes completando lagunas. Podrá ampliar esas explicaciones sacando resúmenes de libros de bibliografía recomendada, de fotocopias, de diversas lecturas, de libros dispersos o de manuales.

Y finalmente, y antes de los exámenes parciales o finales, podrá resumir todo ese material escrito, todo ese conocimiento, en cuadros sinópticos o esquemas con los que digerir o memorizar, utilizando para ello su retentiva visual, todos los conceptos que le saldrán raudos y veloces en un examen generalmente memorístico, rápido y luego por la pobreza de nuestra memoria, de la memoria humana, olvidará seguramente poco a poco lo aprendido a medida que pasen los días. La memorización, si es una asignatura particularmente difícil o compleja, se realiza a intervalos mucho más regulares a lo largo de todo el curso. Todos estos actos son ritos, constituyen una ritualización, y sin embargo es una ritualización sumamente interesante, dado que implica en todo momento actividad, actividad intelectual y esfuerzo de comprensión.

Hasta en el acto más ritual se aprende poco a poco, como en el caso de los copistas medievales. Es una labor que requiere dosificación de un esfuerzo continuado, poco a poco, todos los días, para que estos ritos se transformen en un hábito y además se requiere de mucha paciencia. El resultado es que, aunque muchas cosas se olviden, pasados los exámenes, algo siempre va quedando a pesar de la fragilidad de nuestra memoria.

Queda un pozo último por encima de los simples datos que alguien ha definido como la auténtica cultura. Las grandes ideas y planteamientos que quedan cuando mucho se olvida es lo verdaderamente importante. Pero toda la ritualización de los actos de aprendizaje, toda esta

ritualización a la que nos estamos refiriendo y que es la propia del estudio en la universidad tradicional, implica actividad personal y fortalece el propio proceso del aprendizaje.

En la educación a distancia todos estos actos rituales no se pierden en modo alguno, sino que se plantean de manera diferente. Las cosas, en muchos aspectos, cambian radicalmente. No conocemos suficientemente todavía lo que son los profesores y los estudiantes en la enseñanza a distancia y quizá todavía tengan que transcurrir muchos años hasta que lo sepamos con certeza.

Pero una cosa sí es segura, todo aprendizaje, por muy a distancia que sea, y en esto sí hay plena coincidencia con la enseñanza tradicional, exige la formación disciplinada y constantemente practicados de determinados hábitos de estudio, de determinados hábitos de trabajo intelectual. Si no el aprendizaje, que cuesta bastante, pues mucho luego se olvida, resulta imposible. En la educación a distancia no hay que acudir a tomar apuntes a un catedrático.

En las asignaturas configuradas bajo la modalidad de unidades didácticas, que son unos textos elaborados por la propia UNED, los apuntes de todo el curso ya están dados desde el primer día. Pero hay asignaturas que carecen de unidades didácticas y en consecuencia los apuntes deben ser elaborados por el propio alumno a partir de los libros recomendados, en donde debe saber encontrar las respuestas a los diversos epígrafes o preguntas en que se desglosen los capítulos o temas que constituyen el programa de la asignatura, haciendo sus propios resúmenes, haciendo sus propias elaboraciones personales. Los programas de las asignaturas, si están bien elaborados, con la suficiente claridad del paginado de los libros y capítulos a consultar para la preparación de estos programas, deben funcionar como una auténtica guía didáctica de la asignatura que permitan el estudio individualizado e independiente.

El alumno en la UNED, al matricular, se recibe una guía del curso. Esta guía debe indicar claramente para cada asignatura cómo y a dónde acudir para prepararla y poderla superar. Hay que señalar, pues nos hemos referido a las unidades didácticas, que hay algunas que, más que el apretado resumen de los apuntes de clase de la universidad convencional, aparecen por su tamaño o extensión como auténticos manuales, variando desde el máximo al mínimo nivel en cuanto a su calidad científica o pedagógica se refiere.

Se trata de fallos humanos que la UNED se esfuerza en corregir para el futuro y las sucesivas ediciones de unidades didácticas intentan superar los fallos de las anteriores. Ahí, en las unidades didácticas, se ponen en tela de juicio las virtudes pedagógicas de sus redactores, se ponen para el alumno a distancia, cada vez que tropieza con dificultades insoslayables. Pero en cualquier caso, lo mismo que en la universidad tradicional, el alumno no debe olvidar jamás que el aprendizaje sólo puede derivar de una cosa, la actividad, la actividad cerebral, la actividad intelectual, la realización de tareas, de ejercicios, de prácticas, de resúmenes, de comentarios, de subrayados.

Hay que subrayar los temas de las unidades didácticas, los temas de capítulos de libros leídos y

comprendidos, hay que elaborar esquemas y resúmenes personales para facilitar la retentiva visual, empleando incluso, si fuera preciso, tintas de diversos colores. Y con técnicas nuevas hay que trabajar, técnicas nuevas que no existen en la enseñanza tradicional, como por ejemplo, saber redactar un resumen a partir de un audiocasete o de una grabación efectuada de un programa de radio con el radiocasete casero. Y estas nuevas técnicas son necesarios conocerlas y en próximos días las explicaremos.

Nos referiremos a ellas, así como también nos referiremos en los próximos días a las dificultades que tienen los alumnos del curso de acceso cuando comienzan a realizar este curso, dificultades referidas en concreto al tema de la carencia de hábitos de estudio, de la carencia de técnicas de trabajo intelectual. ¿Qué es la UNED? Profesores y alumnos en esta universidad son sujetos activamente protagonistas de un proceso social nuevo y que ellos mismos empujan y que así mismo les envuelve. Lo específico de este proceso es su condición de ser una invención social, una invención social nueva, institucionalmente proyectada, organizada y autocontrolada, como cuando se inventó la universidad en el siglo XIII, en plena Edad Media.

No sólo estamos inventando una nueva especificación profesional de la función docente, con tareas nuevas para los profesores, con tareas que en la universidad tradicional no tenían, como por ejemplo tener que acudir a participar en programas de radio, tener que elaborar un programa de radio, sino que también estamos produciendo una nueva definición social del rol y estatus social del estudiante. Estamos produciendo y definiendo un nuevo tipo de estudiante que sois vosotros, los estudiantes a distancia, teniendo en cuenta además algo que producto del cambio social de las últimas décadas es enteramente novedoso, como es el cambio cualitativo y cuantitativo de la población estudiantil. No son lo mismo, eso está bien claro, los alumnos que acudían a las aulas en la década de los 50, en los 60, en los 70, ahora en los 80 o los que acudirán en los 90.

No sabemos qué población estudiantil buscará clases universitarias en el año 2000, ni cuál será su mentalidad, ni sus principios, ni su forma de ver la vida. Y este cambio, que es cual y cuantitativo, en la UNED se nota mucho. Todavía es poca la información fiable disponible sobre el estudiantado de la universidad a distancia, ni cuáles son las condiciones ambientales que encuentra cuando estudia, pero suponemos que buena parte de su labor la quiere realizar en su casa, aunque también acuda a los centros asociados y en consecuencia sus escenarios ecológicos.

Vamos a hablar de ecología, que es una ciencia muy moderna, dista mucho de la tradicional aula con muros. Un científico social, ante este hecho mutante, ante este cambio en la población estudiantil, no puede jamás aventurar conclusiones, ni definiciones políticas, ni programas políticos eternos. Pues si hace esto, es que no observa el funcionamiento de la realidad como debe, no observa el funcionamiento de una estructura social cristalizada, sino que se encuentra ante la génesis social de todo un elenco nuevo de pautas estructurales en el contexto de la transformación radical de la estructura social del sistema educativo tradicional.

La novedad institucional de la educación a distancia y el propio proceso de cambio social al que actualmente viene sometido el sistema educativo y el propio proceso inesperado de cambio cualitativo y cuantitativo de la población estudiantil, la propia juventud de la misma UNED, obligan a esta organización institucional, a la organización de nuestra universidad, a disponer de las técnicas de adaptación organizativa más flexibles, emprendedoras y futuristas, con mucha menos lentitud de adaptación que cabe suponer en la universidad convencional anquilosada en viejas estructuras consuetudinarias, para poder responder al reto educativo, que es nuestra obligación, la obligación de las personas que trabajan en la UNED, que demanda una sociedad que ya está muy próxima, la sociedad del año 2000, siendo más que en ninguna otra universidad absolutamente necesarias, las revisiones y replanteamientos críticos, flexibles, permanentes y constructivos, las estrategias de innovación rápidas, ante coyunturas nuevas e inesperadas y en consecuencia, una lucha permanente contra la burocratización excesiva y contra la tendencia al anquilosamiento, hay que postular en esta universidad, como valores eternos y fundamentales, la imaginación y la creatividad. Nuestro tiempo se agotó, continuaremos hablando de qué es la UNED, hemos visto algunas de las diferencias entre la UNED con respecto a la universidad tradicional, hemos visto el principio de transparencia informativa que caracteriza a esta universidad y su institucionalización en el contexto de una sociedad industrial de masas, hemos hablado de su diferente ritualización académica y del nuevo proceso social de enseñanza aprendizaje que despliega, hablaremos del nuevo escenario ecológico en que se mueve la educación a distancia, del carácter pasajero del estatus estudiantil, de los nuevos roles que implica la educación a distancia en el estudiantado y en el profesorado, de la importancia del autodidactismo, del carácter de masas que tiene la educación a distancia y sobre todo, de la importancia que tiene la renovación diaria de la motivación del estudio en estudiantes que estáis alejados. Y con nuestra sintonía os decimos adiós, ya sólo nos queda recordar a los interesados por la informática, la salud, la psicología, que mañana hablaremos de todo esto en el tiempo de radio de la UNED, la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Hasta mañana a las 9, muy buenas noches.